

Por: Juan Ignacio Díaz  
27 de mayo 2020



# Libertad en tiempos de coronavirus

*"Marta, Marta, te quejas de tantas cosas y sin embargo una es necesaria: María eligió la mejor parte". Hoy más que nunca se hacen ciertas las enseñanzas de este pasaje bíblico.*

Marta está aquejada de tantas cosas pendientes y responsabilidades por cumplir y Jesús le da una gran cátedra: solo una cosa importa. Es el arte de la contemplación, de vivir el aquí y el ahora, María se encuentra contemplando la presencia de Jesucristo, nuestro Salvador, y ni se inmuta, en cambio Marta se encuentra aquejada de todo lo pendiente y la respuesta de Jesús es clara: solo una cosa importa, contemplar el momento presente, contemplar al Maestro. Algo parecido encontramos en otro pasaje bíblico: "No se preocupen por el día de mañana, porque el mañana traerá sus propias preocupaciones. Cada día ya tiene suficiente con sus propios problemas".

Dice el filósofo coreano Byun Chul Han que actualmente el individuo en sociedad vive con la angustia de no hacer siempre todo lo que se puede, de no poder cumplir las expectativas que la sociedad exige y de tener que estar constantemente cumpliendo una serie de objetivos para autorrealizarse. El hombre al preocuparse constantemente de cumplir una serie de objetivos para alcanzar esta autorrealización se vuelve esclavo de sí mismo autoexplotándose, y está autoexplotación viene acompañada de una falsa sensación de libertad, ya que en verdad no la obtiene sino que la pierde. Esta realidad suele estar presente en nuestra sociedad y nos aleja del verdadero mensaje de Cristo. En el antiguo testamento podemos encontrar el mensaje de Jesús Ben Sira, quien fuera un escriba y sabio judío que escribió el libro del Eclesiástico al ver que en el mundo existía una crisis que ponía en peligro la fe, las costumbres y la imagen del ser humano. En su libro busca entregar las claves para alcanzar la felicidad y estar en amistad con Dios. De acuerdo a eso nos dice "nadie es peor que el que se tortura a sí mismo", y propone "no te prives de la felicidad presente".

Actualmente en cuarentena podemos caer en la tentación de hacernos esclavos y perder esa libertad cuando en redes sociales circulan mensajes como "si después de esta cuarentena no te volviste mejor persona, no ejercitarse lo suficiente o no leíste más de un libro no te faltó tiempo sino disciplina". Un mensaje completamente errado que solo busca perpetuar esta explotación y alejarnos de Dios. Un Dios que está aquí, en el momento presente, y exige despreocuparnos de todo para contemplarlo y alcanzarlo, para poder encontrar la verdadera riqueza y realización consistente en llegar hacia el Padre.

Viktor Frankl, psiquiatra austriaco que sobrevivió a los campos de concentración en Auschwitz y Dachau, nos relata en uno de sus escritos que “el hombre siempre puede conservar un vestigio de la libertad espiritual, de independencia mental, incluso en las terribles circunstancias de tensión psíquica y física”. Hoy en día es de suma importancia aprender a usar esa libertad. Respecto a esto, el Padre Kentenich, otro sobreviviente de lo que él llamó “el infierno del de Dachau”, de donde paradójicamente escribió la mayoría de sus oraciones que le permitieron vivir una vida libre dirigida hacia el Padre, decía que el prototipo ideal de todo hombre y comunidad era alcanzar la libertad de los hijos de Dios, una libertad para amar y un amar para ser libre. En este sentido decía “el don de la libertad involucra el valor y la dignidad de ser dueños de las propias decisiones; significa asumir la responsabilidad por los actos, dominar las circunstancias, crecer por medio de ellas, en lugar de andar a la deriva”. Ojalá que en esta cuarentena todos podamos desarrollar el tan preciado don de la libertad.